



IERAL

Fundación
Mediterránea

Revista Novedades Económicas

Año 39 - Edición N° 918 – 17 de Julio de 2017

Río Turbio, el símbolo de una década desperdiciada

Jorge Vasconcelos

jvasconcelos@ieral.org

Edición y compaginación

Karina Lignola y Fernando Bartolacci



IERAL Córdoba

(0351) 473-6326

ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires

(011) 4393-0375

info@ieral.org

Fundación Mediterránea

(0351) 463-0000

info@fundmediterranea.org.ar

Río Turbio, el símbolo de una década desperdiciada ¹

Así como los arqueólogos pueden explicar el funcionamiento de las civilizaciones antiguas a través del estudio de sus ruinas, muchos de los problemas de la economía argentina pueden ser entendidos poniendo el foco en la frustrada usina de Río Turbio, en Santa Cruz, en dónde se han invertido cerca de 3000 mil millones de dólares para obtener cero de valor agregado. El caso ilustra sobre los despilfarros de un período caracterizado por el extraordinario boom de las materias primas en el mundo, pero permite además ver como sus secuelas llegan hasta hoy, haciendo más compleja y traumática la recuperación de la capacidad de volver a crecer. Se pone en evidencia, más que nunca, que estabilizar la economía es una condición necesaria, pero no suficiente, para el logro de esos objetivos.

Esta publicación es propiedad del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL). Dirección Marcelo L. Capello. Dirección Nacional del Derecho de Autor Ley N° 11723 - N° 2328, Registro de Propiedad Intelectual N° (5342393) ISSN N° 1850-6895 (correo electrónico). Se autoriza la reproducción total o parcial citando la fuente. Sede Buenos Aires y domicilio legal: Viamonte 610 2° piso, (C1053ABN) Buenos Aires, Argentina. Tel.: (54-11) 4393-0375. Sede Córdoba: Campillo 394 (5001), Córdoba., Argentina. Tel.: (54-351) 472-6525/6523. E-mail: info@ieral.org ieralcordoba@ieral.org

¹ Artículo publicado originalmente en el diario La Voz del Interior el 16 de Julio de 2017

Fue muy desigual en América latina el aprovechamiento del boom de las materias primas, que irrumpió cuando China comenzó a pesar en la demanda mundial de alimentos, metales y energía, y tuvo su esplendor entre 2004 y 2012. Tomando en cuenta indicadores de crecimiento y exportaciones, Perú fue el país que mayor rédito obtuvo de ese período y Venezuela estuvo en el otro extremo. La Argentina se ubicó en el pelotón intermedio pero, el hecho de no haber sido “el peor de la clase” no alcanza para minimizar el daño al potencial de crecimiento producido por políticas inadecuadas, que además afecta el presente y el futuro de la economía del país.

La comparación con la performance de Perú permite identificar los puntos débiles de la Argentina, en un diagnóstico que, lejos de ser historia, tiene plena actualidad.

Entre 2004 y 2016, el PIB de Perú creció a un ritmo anual de 5,7 % acumulativo y en la Argentina lo hizo un 3,2 %. En exportaciones, Perú logró un incremento de 183 % en dólares corrientes, que compara con el aumento de 67 % para el caso argentino.

Estas diferencias se explican porque Perú sostuvo una tasa de inversión mucho más elevada a lo largo del período, pero también porque fue mayor la productividad del capital añadido. En la Argentina, el caso de Río Turbio ilustra sobre los pésimos resultados que tiene en términos de potencial de crecimiento tomar decisiones de inversión sin tener en cuenta prioridades, ni contemplar mecanismos de competencia y transparencia, ignorando las señales de precios.

Hay entonces dos vertientes a tener en cuenta. Respecto del volumen de recursos aplicados al desarrollo, la tasa de inversión promedio de Perú (2004-2016) fue de 22,8 % del PIB, que compara con el 16,8 % de la Argentina (en ambos casos, a precios corrientes). En lo que hace a la eficiencia, cada 10 puntos de inversión hubo 2,5 puntos de crecimiento del PIB en Perú y de 1,9 en la Argentina. Las dos diferencias combinadas (volumen y calidad de la inversión) hicieron que el PIB de Perú aumente a un ritmo anual 2,5 puntos superior (5,7 versus 3,2) al de la Argentina desde 2004

Las brechas descritas tienen que ver con la productividad. La Argentina quedó tan atrás en la carrera con Perú en el período analizado porque incursionó en un modelo en el que el sector público absorbió cuantiosos recursos, al expandirse en 15 puntos del PIB en tres quinquenios, pero sin mejorar la calidad de sus servicios ni aplicar un plan de inversiones que tuviera efectos reproductivos.

A su vez, el gap de avances de productividad hizo que las exportaciones de Perú (en dólares corrientes) se expandieran a un ritmo que triplicó al de la Argentina. Y esta diferencia tiene gran importancia hoy para el país, ya que la recuperación de la inversión, que aunque moderada es intensiva en importaciones, está llevando a un déficit de

cuenta corriente de la Balanza de Pago de 3,5 puntos del PIB. Para sostener el desequilibrio externo en este andarivel, es clave que la Inversión Extranjera Directa, que hoy sólo cubre el 30 % del déficit, sustituya al endeudamiento como fuente de financiamiento, de modo de minimizar riesgos.

El déficit fiscal es destacado a menudo como la principal hipoteca dentro de la herencia recibida por el actual gobierno. La contracara, en la que a veces no se repara, es que la falta de ahorro del país hace que con sólo 15 puntos del PIB de tasa de inversión ya estemos disparando señales de alarma del sector externo. En el pasado, hacía falta una tasa de inversión en torno a 20 puntos del PIB o más para atravesar ese límite.

Pero si estuviéramos condenados a una inversión que no supere el nivel actual para no agravar los desequilibrios externos, entonces sería imposible crecer a un ritmo mayor al 3 % anual. Temporalmente, ese techo puede ser perforado, por capacidad ociosa y por disolución de cuellos de botella. De hecho, en el segundo trimestre el PIB creció un estimado de 3,5 % interanual y podría hacerlo más de 4 % en el tercero. Pero, sin reformas estructurales, metas más ambiciosas pueden acabar en un "vuelo de gallina".

Parece cada vez más claro que recuperar la estabilidad de precios será una condición necesaria, pero no suficiente, para crecer a un ritmo ambicioso, que acorte los tiempos de la lucha contra la pobreza.

La floja performance económica de los últimos tres quinquenios obliga a pensar en reorganizaciones simultáneas del estado y del mercado, que a su vez podrían retroalimentarse. ¿En qué dirección? Justo en el rumbo opuesto al de Río Turbio, lo que permitiría, al mismo tiempo, aumentar tanto el volumen como la eficiencia de la inversión.